

El camello y el ojo de la aguja

(De *Caras y Caretas*, Buenos Aires).

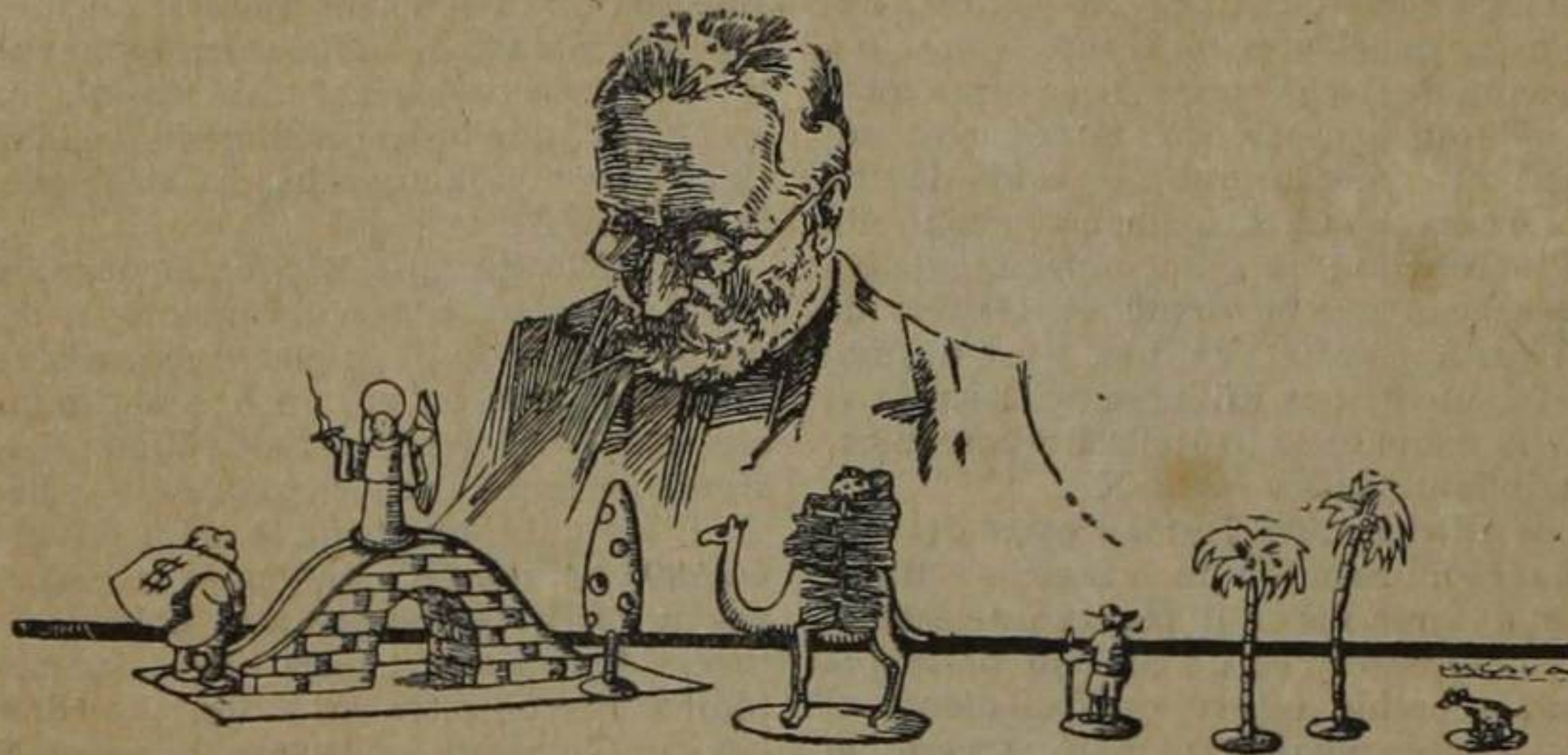
DESDE que llegué a esta isla de camellos y acamellada— las cumbres de sus montañas se mejan corcovas de camellos— y empecé a familiarizarme con el que han dado en llamar los cultistas el navío del desierto, volví a preocuparme de la vieja metáfora de que es más difícil que entre un rico en el reino de los cielos que el que pase un camello por el ojo de una aguja.

Metáfora a primera vista incongruente por lo hiperbólica y que ha sido muy discutida, queriendo otros traducir que es más difícil que entre un rico por el ojo de una aguja que el enhebrar un calabrote por el ojo de una aguja, teniendo en cuenta que las palabras que designaban el camello y el calabrote en el griego de la época del Evangelio, sonaban lo mismo aunque se escribieran de distinto modo, una, camello, con eta, y otra, calabrote, con iota, pero pronunciándose ambos *cámilos*, tras los que sostienen la versión latina tradicional, la de la Vulgata, defienden la aparente incongruencia de la metáfora, atribuyéndola a orientalidad, y dicen que el ojo de la aguja se refiere a una puerta estrecha de murallas de ciudad siria.

En cuanto llegué a esta tierra, o mejor, en cuanto me dejaron en esta tierra a la que la policía me ha traído, y empecé a familiarizarme con el camello, fuí dejando lo del calabrote y eso que los hay en los barcos que recorren esta tranquila mar africana. Y empecé a pensar en el ojo de la aguja. Y eso que aquí no hay murallas ni, por lo tanto, puertas orientales en ellas. Pero hace pocos días dí caza a la metáfora. Fué en Pájara.

Pájara es un pueblecito de la parte occidental de esta isla de Fuerteventura. En Pájara hay una pequeña iglesia y esta iglesia de Pájara tiene una portada en que un cantero que parece haber recibido inspiraciones de los aborígenes de las Indias Occidentales, ha trazado unas grecas y unas figuras simbólicas que por su estilo recuerdan los ornamentos incaicos o los aztecas. Y por Pájara se está haciendo pasar una carretera que irá luego a Betancuria, la primitiva capital de la isla, la erigida en memoria de Juan de Bethencourt, el notable normando que se hizo llamar Señor y hasta Rey de las Islas y cuyo cuerpo reposa en la iglesia de Grainville. Este Juan de Bethencourt fué antes Señor de Grainville la Teinturière, en el país de Caux, en Normandía. Y a Betancuria llegará pronto la carretera que pasa por Pájara.

Fuimos a Pájara acompañando al ayudante de obras públicas que iba a inspeccionar la carretera y a pagar a los obreros empleados en su construcción. Y allí, en Pájara, se le acercó un vecino a quejarsele que por ojo de un puentecillo que salva la rambla, la seca torrentera que sirve de camino por donde van con sus cargas los came-



llos, no puede pasar uno de éstos. ¡Y el ojo del puentecillo tiene de abertura, de luz, tres metros y medio! El ayudante de obras públicas le decía que por allí había hecho pasar camellos cargados de piedra para la carretera, pero el majorero aducía que no podían pasar cargados de leña de aulaga. Muy

fuerte cosa nos parecía que un camello cargado de leña necesite para pasar un ojo de más de tres metros y medio, pero al buen hombre no se le apeaba de su camello.

Entonces comprendí que en la famosa metáfora debe de tratarse de un camello cargado, de un camello con su carga. Y que es más difícil hacerle pasar por el ojo de una aguja de muralla, que hacer entrar a un rico, con su carga, en el reino de los cielos. Acaso no se trata allí del camello desnudo, del camello sin carga alguna. ¿Por qué no se dijo una vaca?

Y algo más divertido ocurrió en Pájara y es, que reuniéndose los vecinos, acordaron representar que el puentecillo debió de hacerse de dos ojos y no de uno solo. Acaso uno para los camellos que iban y otro para los que volvían.

El ayudante de obras públicas les prometió hacerles una rampa, una vereda que cruzase la carretera y no por debajo de ésta, para que por ella pudiesen transitar los camellos, y yo pensé si es que los ricos no han encontrado alguna manera de entrar en el reino de los cielos que no sea por la puerta estrecha, saltando la tapia o acaso en aeroplano. Porque los ricos son el mismísimo demonio para inventar medios para burlar la leyes. Verdad es que en el mismo Evangelio y a seguida de esa terrible conminación se nos dice que eso es difícil para el hombre, pero que para Dios todo es posible. Correctivo a la metáfora que es de muy buen efecto para las personas amantes del orden. Del orden de los ricos, se entiende.

Y yo, que estoy aquí por incorregible perturbador del orden, según los de la ordenanza, me he quedado meditando en el ojo del puentecillo de la carretera de Pájara a Betancuria. Pasa un camello cargado de piedra, pero no un camello cargado de leña. Acaso por el ojo de la puerta del cielo pase un rico cargado de oro, pero no un rico cargado de papel. Sobre todo si es alemán.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Puerto Cabras de Fuerteventura, abril de 1924.

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscribase! Las cuatro entregas mensuales: \$ 2.00.